

Carlos Baliño, Puente de Unión

Escribe: RUBEN CALDERIO

SI quisiéramos destacar el verdadero significado de la existencia de Carlos Baliño, tendríamos que decir que, su vida y su obra constituyen un puente de unión entre dos etapas de nuestra historia: entre el siglo pasado y el siglo presente.

El siglo pasado estuvo preñado de luchas y promesas que tuvieron su máxima expresión, —en nuestro país, en la lucha por la independencia de nuestra patria—, en los movimientos de liberación de casi todos los pueblos del dominio extranjero y la formación definitiva de las naciones del Continente Americano.

El siglo presente se caracteriza por la proyección hacia el Socialismo que apunta ya, hacia un nuevo mundo de justicia y de igualdad.

Y en el pasado, y en el presente, Carlos Baliño actúa y vive simbolizando, con su vida y con su obra la marcha progresiva de nuestro pueblo.

La inquietud del siglo pasado de nuestra historia tiene en Carlos Baliños el intérprete cabal y sincero, desde su juventud, transcurrida en la tranquila villa de Guanajay; el defensor ardoroso, el combatiente activo de nuestro derecho a ser libres, a disfrutar de plena soberanía.

Esta lucha emprendida en su juventud, para no ser abandonada jamás, norma toda la conducta de Carlos Baliño. Por sus actividades en favor de la independencia, tiene que marchar al extranjero. Tampa, Cayo Hueso y otras tantas ciudades norteamericanas, son testigos mudos de su actividad independentista, de la organización, junto con Martí, del Partido Revolucionario Cubano, de la movilización de los cubanos para apoyar, en todos los sentidos, la lucha emancipadora de Cuba del yugo del coloniaje español. Oyeron sus discursos inflamados de patriotismo, le vieron en el rudo bregar para ganar el sustento diario, aquilataron su modestia, su honestidad.

Baliños abraza la causa de la independencia patria —hay que decirlo—, porque ve en ella el paso progresivo indispensable y posible en aquella etapa de nuestro desarrollo. Pero su mente inquieta y escrutadora, su formación, sus conceptos de lo social y humano no le permitían estancarse en su lucha, de tener su mirada. Y buscó, acuciado por su afán de progreso, por su sentido de lo humano, el nuevo ideal que sería continuidad de la lucha emprendida por la libertad de la patria. Porque para Baliños, el objetivo fundamental de la lucha debía ser la emancipación del hombre, del ser humano, de la explotación y de la miseria.

Y, como en el pasado supo descubrir en la lucha emancipadora el paso indispensable y posible hacia el progreso, ahora, en el siglo presente, encuentra en el Socialismo el paso necesario y posible, hacia el progreso, hacia la liberación definitiva del hombre del pueblo.

A esta lucha dedicó Carlos Baliños su vida con la misma energía, con el mismo entusiasmo y devoción, con que luchara, junto a todos los cubanos amantes de la patria, por su emancipación del predominio español. Y, como comprendió antes que aquel paso debía ser dado por todos los cubanos teniendo como motor y guía al partido de Martí, ahora comprende que es la clase obrera, que son los trabajadores, las fuerzas capaces de dar el nuevo paso hacia el progreso y ve en su partido el motor y el guía que ha de impulsarlas y orientarlas.

Baliños abraza la causa del Socialismo para luchar incansablemente por su realización, no se conforma con interpretar y conocer la sociedad, trata de transformarla, mediante la lucha activa. Y al mismo tiempo que dice su palabra noble y generosa, ahita de justicia, realiza la tarea indicada. En 1905, junto a Diego Vicente Tejera, crea el Partido Socialista Obrero, que incorpora en su programa, en sus principios, el ideal redentor del Socialismo, que él sustenta. No pueden las dificultades, ni las privaciones, ni las persecuciones, quebrantar su espíritu indoblegable. Y cuando ha transcurrido todo un período en que las viejas formas caducan y exigen una renovación, Baliños, fiel a su ideal, es el organizador, junto a Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, del Partido Comunista, que constituye un nuevo jalón de la lucha emprendida en su juventud.

Con ochenta años de edad, postrado en la cama, víctima de la enfermedad que lo matara, fué enjuiciado por la dictadura de Machado y el día anterior a su traslado para la prisión, expiró el hombre que con su vida uniera dos siglos de la lucha por el progreso, por la verdadera liberación del hombre.

De él dijo Martí: "el cubano del corazón de oro"; sus compañeros de lucha y de trabajo dijeron:

"El puesto vacante que deja el camarada Baliños, difícilmente podrá cubrirse; su actividad era múltiple; sus consejos ya se extrañan; el proletariado ha perdido uno de sus mejores servidores... Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años; pero hay un símbolo de abnegación, un ejemplo de actividad, de lealtad... Blas Roca, recordando su memoria en sentidas palabras, expresó: "Ese fué Carlos Baliños. Los hijos de Guanajay pueden estar orgullosos de que aquí, en esta villa, naciera y creciera este gran hombre. Nosotros tenemos que hacer justicia a la memoria de Carlos Baliños. Lo hemos empezado a hacer. En el himno del Partido Socialista Popular, nuestro himno, se llama a nuestra bandera: "La bandera de Carlos Baliños, la bandera de Mella y Rubén."